

Preludios de mi lira

Pues la verdad que quiero que me diga, dijo Preciosa, es si por ventura es poeta. A serlo, replicó el paje, forzosamente había de ser por ventura; pero has de saber, Preciosa, que el nombre de poeta muy pocos le merecen, y así yo no lo soy, sino un aficionado a la poesía.

CERVANTES, *La gitanilla*¹

¹ Esta cita que encabeza los *Preludios* es una de las muchas aserciones sobre poética que Cervantes inserta en sus obras en prosa. En concreto, aquí, a la segunda pregunta de Preciosa («¿Tan malo es ser poeta?»), responde el paje con unas palabras que bien pudieran aplicarse a la misma idea de la poesía que defiende Cabanyes y que recogen el precepto horaciano clásico: «Hase de usar la poesía como una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas gentes, ni a cada paso, sino cuando convenga y sea razón que la muestre. La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad. Las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y, finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella comunican» (sigo la edición de Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. de Harry Sieber, Madrid, Cátedra, 1998 (10.^a ed.), vol. I, págs. 90-91).

Advertencia

Para la publicación de estas poesías no han mediado ni ruegos de amigos, ni anteriores ediciones incorrectas, ni las mil y tantas razones que suelen acompañar los prefacios de obras más graves que esta. El natural deseo que un novel escritor tiene de ver sus garabatos puestos en letras de molde, el ansia de saber el concepto que formarán de sus primeras producciones ojos más perspicaces que los suyos y menos indulgentes que los de la amistad; estas son las únicas causas que me han incitado a dar a luz estos *Preludios*. Si enmascarándome con impertinente modestia, no viese en ellos más que desaciertos, no sería tan sandio que me arriesgase a publicarlos; si empero mis ojos preocupados no admirasen en ellos más que primores, no soy tan exento de amor propio, que en este caso quisiese guardar un oscuro *incógnito*.

Creo que esta declaración sencilla y franca valdrá todas las excusas que en favor de estos ensayos pudiera alegar. No encareceré por lo mismo las dificultades que un catalán ha de vencer para escribir en una lengua cuyo estudio le es tan costoso como el de cualquier idioma extranjero, pues con razón podrían contestarme que nadie me obligaba a escribir, y que sin mis poemas poco perdiera la literatura española. Y aunque no pocas veces las obras de las Musas han sido un objeto de tráfico, tampoco haré valer como pudiera mis privilegios de minoridad. Tengo muy presentes las

malhadadas chufletas que esta advertencia acarrió contra el primer poeta del siglo por parte de los Revisadores de Edimburgo, y no quiero yo exponerme a otro tanto con menos ventajas que el noble Lord.

Sin embargo, una dote preciosa llevan consigo estas poesías, y es que *son pocas*. Con ella, lector, yo espero buenas o malas no llegarán a causarte hastío; pero, concluyendo con palabras de Lord Byron, ya que de él hemos hablado, «si nos entendemos, nos encontraremos otra vez; y si no, yo solo molestaré tu paciencia con este corto ensayo. ¡Ojalá que todos siguiesen mi ejemplo!»².

² We meet again, if we should understand
Each other; and if not, I shall not try
Your patience further than by this short simple.
'T were if others follow'd my example.
DON JUAN, Cant. 1, est. 221.

I

LA INDEPENDENCIA DE LA POESÍA

Eu nunca consenti que á minha lyra
Fosse lyra de côrtes:
A verdade, a so única verdade
Soube inspirarme o canto.

FRANC. MANOEL¹

Como una casta ruborosa virgen
Se alza mi Musa, y tímida las cuerdas
Pulsando de su harpa solitaria,
Suelta la voz del canto.

Lejos ¡profanas gentes!² No su acento
Del placer muelle corruptor del alma

¹ Francisco Manoel do Nascimento, *Filinto Elísio* (o *Elysis*) (Lisboa, 1734-París, 1819), poeta y traductor prerromántico portugués de filiación horaciana. La cita es la estrofa inicial de su «Ode ao Ilmo. Exmo. S. D. Rodrigo de Souza Coutinho», en *Obras completas de Filinto Elysis*, París, A. Bobée, tomo V, 1818, págs. 269-270. Dicha oda contiene la siguiente cita de Horacio: «Tu civitatem quis deceat status/Curas» (vv. 25-26 de la oda 29, libro III: «A ti, en cambio, te inquieta el buen estado/de la ciudad», según la traducción de Manuel Fernández-Galiano, en Horacio, *Odas y Epodos*, ed. de Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 312-313). E. A. Peers, *op. cit.*, págs. 111-112, copia algunas estrofas de la oda del portugués para establecer «how much Cabanyes' inspiration had in common with Manoel's». *Filinto Elysis* fue traductor de obras de Voltaire, Chateaubriand y La Fontaine. Existe una monografía clásica sobre su vida y obra: João Manuel Pereira da Silva, *Filinto Elysis e sua epoca*, Río de Janeiro, Companhia Impressora, 1891.

² Reminiscencia del verso 1 de la oda I, libro III de Horacio: «Odi profanum vulgus et arceo» (ed. cit., pág. 230).

En ritmo cadencioso hará suave
La funesta ponzoña.

Lejos ¡esclavos! lejos: no sus gracias
Cual vuestro honor tráfico y se venden;
No sangri-salpicados³ techos de oro
Resonarán sus versos.

En pobre independencia, ni las iras
De los verdugos del pensar la espantan
De sierva a fuer; ni, meretriz impura,
Vil metal la corrompe.

Fiera como los montes de su patria,
Galas desecha que maldad cobijan:
Las cumbres vaga en desnudez honesta;
Mas ¡guay de quien la ultraje!

Sobre sus cantos la expresión⁴ del alma
Vuela sin arte: números sonoros
Desdeña y rima acorde; son sus versos
Cual su espíritu libres⁵.

³ Aquí tenemos uno de los neologismos por composición propios de Cabanyes. Véase asimismo el verso 2 de «La misa nueva».

⁴ *expresión*, en la edición original.

⁵ *Indudable parece que la razón ganaría no poco en la moderna poesía si de ella se desterrase el consonante. Yo empero, iniciado apenas en los misterios de las Musas, me guardaré bien de querer echar un abuso convertido ya en arraigada costumbre. Al contrario, en gracia de los filo-rítmicos, y puesto que en estas poesías hay solo una con versos aconsonantados, me arriesgo a poner aquí como el único que en mi vida he hecho, el siguiente*

SONETO

*¡Ves, Gil, un hombronazo allí sentado,
de fáz profana, en cuyo penitente,*

Duros son; mas son fuertes, son hidalgos
Cual la espada del bueno: y nunca, nunca
Tu noble faz con el rubor de oprobio
Cubrirán, madre España,

*tragar la torta y chocolate ardiente
que la devota Flor le ha presentado?
Míralo bien: el Egoísmo ha hinchado
su panza; Estolidez hundió su frente;
y afectos torpes arden la impudente
llama de su mirar: ese es Conrado.
Nueve horas largas a la paz dedica
de un sueño estrepitoso; cinco yanta;
cuatro en el seno de hembra corrompida
se revuelca; y moral que no practica,
con bronca voz las otras seis decanta:
¡Qué piadoso varón! ¡Qué santa vida!*

Tanto en la edición de Maseras como en la traducción catalana de 1982 se recoge esta noticia, que traduzco: «Parece que este soneto, dirigido a un catedrático [de Derecho Canónico] de la Universidad de Cervera, profesor suyo, le proporcionó disgustos, que, en opinión de algunos, le obligaron a seguir los estudios en otra Universidad. Otros atribuyen el traslado a un hecho más pintoresco y casi inverosímil; y en ambos casos se habla de expulsión» (en la edición de A. Maseras, pág. 88). A esto se refiere J. Rius en *La vida i l'obra de Manuel de Cabanyes a través de la seva bibliografia*, Vilanova i la Geltrú, Centre d'Estudis de la Biblioteca Víctor Balaguer, 1986, págs. 62-63. Según S. Puig, *op. cit.*, pág. 13: «El tan discutido soneto "A Conrado", que publicó después por nota a sus *Preludios* notablemente modificado, fue, sin duda, un ensayo literario de sus primeros años, según se desprende del carácter de letra y composición del primitivo, que hemos encontrado entre sus papeles a imitación de un epigrama de Alfieri ridiculizando a un Cardenal». Según la nota de Puig, el texto primitivo rezaba así:

SONETO

Un animal de mi país
Che sara quest' animale?
ALFIERI, epigram.

¡Ves, Fabio, aquel varón allí sentado,
con manos, ojos y robusta diente,

Cual del cisne de Ofanto⁶ los cantares
A la Reina del mundo avergonzaron,
De su opresor con el infame elogio
Sus cuitas acreciendo.

¡Hijo cruel! cantor ingrato! El Cielo
Le dio una lira mágica y el arte
De arrebatarse a su placer las almas
Y arder los corazones;

Le dio a los héroes celebrar mortales
Y a las deidades del Olimpo... El eco
Del Capitolio altivo aun los nombres,
Que él despertó⁷, tornaba

tragar la torta y chocolate ardiente
que la devota Flor le ha presentado?
¿Ves cuál en la ardua lid el inflamado
semblante brilla orondo y resplandeciente,
más que entre pardas nubes el naciente
ancho disco solar? Este es Conrado.

Siete horas al placer dedica,
de un sueño estrepitoso; cinco yanta;
seis en el seno de hembra corrompida
se revuelca; y moral que no practica,
con bronca voz las otras seis decanta:
¡Qué piadoso varón! ¡Qué santa vida!

Solà de Andrés, *op. cit.*, pág. 36, cree que dicho soneto se compuso durante el otoño de 1830 en Barcelona, en el contexto del comienzo de sus relaciones con Roca y Cornet, Sinibaldo de Mas, Félix Torres Amat y la Academia Greco-Latina de Barcelona (Serafè Chavier, Antonio Bergnes de las Casas y Joan Antoni Suàrez, entre otros). Según Solà de Andrés, el destinatario fue Gil Esteve i Tomás, doctor en Leyes y en Cánones por la Universidad de Cervera y habitual del cenáculo de Torres Amat (pág. 36).

⁶ El río Aufidus, en Venusia, lugar de nacimiento de Horacio (cfr. v. 10 de la oda 30, libro III, en ed. cit., pág. 314).

⁷ *dispertó*, en la edición original.

Del rompedor de pactos inhonestos⁸
Régulo, de Camilo, del gran Paulo
De su alma heroica pródigo, y la muerte
De Catón generosa⁹.

Mas cuando en el silencio de la noche
Sobre lesbianas cuerdas ensayaba¹⁰,
En nuevo son, del triúnviro¹¹ inhumano
La envilecida loa;

Se oyó, se oyó (me lo revela el Genio)
Tremenda voz de sombra invindicada¹²
Que «Maldito, gritó, maldito seas,
¡Desertor de Filipos!¹³

⁸ En carta de Marcelino Menéndez Pelayo a Gumersindo Laverde, fechada el 20 de enero de 1875, escribe el erudito santanderino: «De los latinismos de Cabanyes solo me parecen aceptables el *inhonesto*, el *túrgido* (que usa también Maury) y el *túrbido*» (cfr. *Epistolario. Junio 1868-Marzo 1876*, vol. 1, Menéndez Pelayo Biblioteca Virtual, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2012, carta 290, pág. 1048).

⁹ En los versos 13-14 de la oda 5, libro III de Horacio se lee: «Hoc caverat mens próvida Reguli / dissentientis condicionibus» (ed. cit., pág. 250); y en los versos 37-38 de la oda 12, libro I: «Regulum et Scauros animaque magnae / prodigum Paulum superante Poeno» (ed. cit., pág. 116).

¹⁰ En los versos 9-12 de la oda 26, libro I de Horacio: «Piplei dulcis! Nil sine te mei / prosunt honores: hunc fidibus novis, / hunc Lesbio sacrare plectro / teque tuasque decet sorores» (ed. cit., pág. 144).

¹¹ Esdrújula en el original por razones métricas. *Triúnviro*, en la edición original.

¹² Ni siquiera el CORDE recoge este término, que entendemos como *vindicada* y así (*vindicar*) aparece recogido en los diccionarios académicos desde el *Diccionario de Autoridades*. M. Romano Colangeli, en *Clasicismo e Romanticismo in Manuel de Cabanyes*, Lecce, Milella, 1967, pág. 178, lo atribuye a un eco de la lengua catalana, cosa poco probable, sin aportar fuente alguna. En todo caso y a efectos de métrica, el texto podría leerse como *vindicada* y evitarse de este modo la forzosa sinalefa.

¹³ Alusión a la batalla de los Filipos (año 42 antes de Cristo), de la que huyó Horacio.

Tan blando acento y a la par tan torpe
Tuyo había de ser, que el noble hierro
De la patria en sus últimos instantes
Lanzando feamente,

Deshonor! a tus pies, hijo de esclavo,
Confiaste la salud: ¡maldito seas!»
Y la terrible maldición las ondas
Del Tíber murmuraban.

II

EL ORO

Σοφίη, τρόπος, πατεῖται:
Μόνον ἄργυρον βλέπουσιν.
Ἀπόλειτο πρῶτος Ἄυτος,
Ὅ τὸν ἄργυρον φιλήσας.
Διὰ τοῦτον οὐκ ἀδελφός,
Διὰ τοῦτον οὐ τοκῆς;
Πόλεμοι, φόνοι δι' αὐτὸν.

ANACREONTE

Pacto infame, sacrílego¹
Con el Querub precito celebrara
Aquel que a un metal pálido
Primero dio valor inmerecido.
Lanzó del hondo bátrato
El rey con mano avara el don funesto
Y al ver en ansia férvida
Arrojarse el mortal a devorarlo,
¡Ay!, sonriose el pérfido,
¡Feroz sonrisa! y dijo: «El orbe es mío».
Bañada en santas lágrimas
Con velo de dolor cubrió el semblante
La Virtud, y al Empíreo
En alas vagarosas tendió el vuelo.
¿Qué de entonces los vínculos
Del Deudo y la Amistad? ¿La sacrosanta
Fidelidad del tálamo?
La Fe del juramento? La Constancia

¹ Adviértase, de aquí en adelante, el gusto por el uso de esdrújulos en prácticamente las palabras finales de todos los versos impares (para Ro-

Burladora de déspotas?
¿Qué de entonces las leyes generosas
Del Honor, y en las bélicas
Lides el Entusiasmo de la Patria?
¡Prole sacra de Númenes!
Despareciste², solo, único el oro
De los hombres fue el ídolo;
Y a porfía en su aras ofrecieron
Penas, trabajos ímprobos,
Simulada virtud, torpeza, crimen...
Sitibundos hidrópicos³,
Cuanto más beben, más en sed se abrasan.
Ni mitigan el ávido
Furor cuantos mineros desde el suelo
Nebuloso del Anglia⁴
A la mansión sonora de Adamástor⁵,
Y de las playas Índicas
A los campos de Luso deleitosos
La tierra oculta. Incógnitas
Regiones sueñan en su afán, las buscan,
Y a merced de los rábidos
Vientos y embravecida⁶ mar incierta

mano Colangeli, reminiscencia manzoniana), así como el uso de cultismos y arcaísmos.

² Se mantiene por razones métricas.

³ Aquí, al tópicos de la hidropesía añade Cabanyes el término *sitibundo* (sediento), creando una reiteración semántica.

⁴ Por Inglaterra.

⁵ Término derivado del griego *adamas* (indomable). Alusión al célebre Gigante de las Tempestades que aparece en *Os Luisíadas* de Camões: «Uno soy de los hijos de la Tierra, / cual Encelado, Egeo o Centimano, / llámeme Adamastor y fui en la guerra / contra el que arroja rayos de Vulcano» (Canto V, estrofa 51, según la traducción de Benito Caldera, ed. de Nicolás Extremera y José Antonio Sabio, Madrid, Cátedra, 1986, pág. 273). Se transformó en el Cabo de Buena Esperanza, según el poeta portugués.

⁶ *embravecida*, en el original.

Lanzan los vasos frágiles.
 Tú viste ufana el temerario arrojo
 De tus hijos ¡oh Hispania!
 Tú de sus manos recibiste altiva
 La corona de América...
 ¡Joya fatal! jamás te ornara, ¡oh Madre!,
 Y en extranjeras⁷ márgenes
 De tu seno arrancados no murieran
 Por la flecha del indio;
 Y, ¡oh dolor!, por la espada de Toledo
 Tus malogrados jóvenes
 No en daño tuyo las peruanas sierras
 En raudales mortíferos
 Del ansiado metal ríos brotaran,
 Que tus campiñas ópimas
 Convirtiendo cual lava abrasadora
 En desiertas, en áridas,
 Corrieron a engrasar extrañas⁸ gentes;
 Y, ¡oh!, no fueras escarnio
 De tus lejanos hijos, que abatida
 Mirándote, en sus ánimos
 Ingrato ardor que rebelión encienden
 Y con sus manos ímpias⁹
 La diadema a tu sien arrebatando:

⁷ *extranjeras*, en el original.

⁸ *estrañas*, en el original.

⁹ El poeta modifica la acentuación de la palabra por razones métricas. Sobre este asunto, Sinibaldo de Mas, en su *Sistema musical de la lengua castellana* (1832), dice: «Fuera muy útil aumentarlos [los esdrújulos] en nuestro idioma, y creo que sería bastante fácil por los medios siguientes: 1.º haciendo esdrújulas todas aquellas palabras en que por un abuso cometemos la crasis [o elisión], como *Antó-nio*, *Á-sia*, *misé-ria*, que debieran ser *An-tó-ni-o*, *Á-si-a*, *mi-sé-ri-a*, del latín *Antó-ni-us*, *Á-si-a*, *mi-sé-ri-a*. 2.º Todas aquellas palabras que indebidamente pronunciamos llanas, como *impío*, *Barcino*, *Parnaso*, debiendo ser *ímpio*, *Bárcino*, *Pár-*

«Esta sola la mácula»,
Dicen, «borrar podrá que en nuestras frentes
Vincularon los crímenes
De nuestros padres: tú ya no eres digna».
De los Pampas al Méjico
Un clamor «Libertad!» fieros arrojan¹⁰.
Y los odiosos vínculos
En insoldables trozos quebrantados
En las simas de Océano¹¹
Hunden ¡ay! que jamás sus presas vuelve.

naso, del latín ímpius, Bárcinus, Párnasus [...]» (sigo la ed. de J. Domínguez Caparrós, Madrid, CSIC, 2001, págs. 46-47).

¹⁰ Alusión a los procesos de independencia de las colonias americanas.

¹¹ *Occéano*, en el original.

III

EL CÓLERA-MORBO ASIÁTICO

El hombre
Desconociendo términos, excede¹
A las iras del cielo y del abismo.

L. MORATÍN²

A fuer del adalid que en hora aciaga
Sus moradas de hielo abandonando,
El bello Mediodía
Inundó en llanto y sangre,
Hizo bambolear el Capitolio
Y el *Azote de Dios*³ fue apellidado;

Nuncio así de terror, nuncio de muerte,
Circundado de Sármatas guerreros⁴,
Sobre el suelo de Europa,
Morbo letal, despeñas
Tu carro asolador, y desde el Ganges,
Tumbas cavando, el Bósforo traspasas.

¹ *excede*, en el original.

² La cita reproduce parcialmente los versos 92-95 del poema de Leandro Fernández de Moratín «Epístola. A un ministro sobre la utilidad de la historia» (c. 1794): «que el hombre, el hombre mismo, / si a la maldad declina, / desconociendo términos, excede / a las iras del cielo y del abismo» (sigo *Poesías completas [Poesías sueltas y otros poemas]*, ed. de Jesús Pérez Magallón, Barcelona, Sirmio-Quaderns Crema, 1995, pág. 371). La cita, completa, se utiliza también como encabezamiento de la «Epístola [a Osmán]».

³ Como es sabido, Atila.

⁴ Pueblo euroasiático de la Antigüedad que avanzó por el Cáucaso.

Doble vallado de aceradas puntas
Quiere en balde atajar tu asoladora
 Marcha: tus venenosos
 Prestos golpes en balde
Reconocen los hijos de Esculapio;
Y a la sorda Natura en balde invocan.

Vencido el arte y el poder, tú ufano
De la desolación corres la senda
 Misterioso y terrible:
 So el velo que te encubre⁵
Al Ángel de la cólera divina
El justo creyó ver con su ígnea espada.

Pero de tu poder, crudo extranjero⁶,
Hace burla la Europa corrompida;
 Y tu émula en estragos,
 «Ola! veremos, dijo,
Quién envíe más víctimas al Orco⁷
Y cuáles sean víctimas más nobles».

Así la impía: su malvado acento
A los buenos incita y a los viles;
 Suena el clarín de guerra;
 Levántanse los fieros
Que en sueño reposaban, desde el día
Que dejó de brillar el astro Corso⁸.

⁵ En *Producciones escogidas, op. cit.*, pág. 96, *encumbre*.

⁶ *extranjero*, en el original, tanto aquí como en la nota (*supra*) del autor.

⁷ El inframundo de la mitología romana.

⁸ Napoleón Bonaparte.

Ay! qué de sangre escita⁹ y trace inunda
Las faldas del Balkan!¹⁰. Ay! cuántos vuelca
Extinguidos¹¹ guerreros
El Vístula aciago!¹²
¡Cuánto de lloro apaga vuestras lumbres,
Flamencas madres, Báticas esposas!¹³

¿Otra vez para horror del universo
Queréis, oh Galos, con un mar de sangre
Regar esa extranjera¹⁴
Planta, que en vuestro suelo
No arraigará jamás, y cuyos frutos
En criminal furor os embriagan?¹⁵

Y estas que ora aprontáis armas impías
¿Adónde, adónde, oh Lusos? Ah! estas armas,
No fueron estas armas
Las que en sus altos hechos
A Gama acompañaron y Alburquerque¹⁶,
Y el lauro os conquistaron de la gloria!¹⁷

⁹ *scita*, en el original.

¹⁰ A la guerra ruso-turca siguió el levantamiento de los Balcanes, que terminaría con la Paz de Adrianópolis en 1829.

¹¹ *Estinguidos*, en el original.

¹² Se refiere a la insurrección polaca de 1830.

¹³ Alusión a las insurrecciones en los Países Bajos, en 1830. Los báta-vos eran un pueblo germánico radicado en los Países Bajos.

¹⁴ *extranjera*, en el original.

¹⁵ Alude a la Revolución de Julio o las Tres Gloriosas de París, en 1830, revolución contra el gobierno de Carlos X.

¹⁶ Afonso Alburquerque, duque de Goa (1453-1515), conquistador portugués en Asia y segundo virrey de la India portuguesa; y Vasco da Gama (c. 1460-1524).

¹⁷ Alusión a la guerra civil portuguesa (guerras liberales, Guerra de los Dos Hermanos o guerra miguelina), que comenzó en 1828.

Tened!... ¡Jamás del sueño en que yacíais
Para tan negra lucha despertarais!¹⁸

Tened!... Luchen los hijos
De la Ambición y el Odio;
La sacrílega lid ni un brazo ayude;
Ellos solos al orbe escandalicen.

Crimen! infando crimen! Una el habla,
Unas las aras son: corre la sangre
De un padre por las venas
De los dos contendores,
Y una mujer¹⁹ en su materno gremio
Ay! con dolor a entrambos concibiera.

¡Nudos bellos de amor! Al golpe horrible
Del hierro fratricida rotos caen:
Se estremece Natura,
Ay! y las ves? Ya aullando
Sobre tus torres, oh Ulysea²⁰, vagan
Las furias de Montiel y las de Tebas²¹.

¹⁸ *dispertarais*, en el original.

¹⁹ *muger*, en el original.

²⁰ Lisboa.

²¹ Se refiere a los hechos conocidos como la *Tragedia de Montiel*, acaecidos el 23 de marzo de 1369 en el castillo de la Estrella, donde se enfrentaron, en combate singular, Enrique de Trastámara y su hermanastro Pedro I. La muerte de este entronizó al Trastámara como Enrique II. El episodio recuerda lejanamente al de la guerra de Tebas y la lucha de los hijos de Edipo, Polinices y Eteocles.

IV

A UN AMIGO EN SUS DÍAS

Donarem
Sed non haec mihi vis...
Gaudes carminibus; carmina possumus
Donare.

HORAT¹

Ora que al Cancro² abrasador vecino
Nos vuelve el Padre de la luz tu día,
Y tardo guía al piélago de ocaso
Su ígnea cuadriga;

Índicas telas y chinescos vasos
Y candelabros de oro reluciente
Tu amigo ausente en prenda de cariño
Darte quisiera.

Pero, Batilo³, la Deidad injusta
Que en rauda rueda sin cesar girante
Vuelve inconstante las humanas suertes⁴,
Me lo prohíbe.

¹ Cabanyes utiliza fragmentariamente los versos 1, 9, 11 y 12 de la oda 8 del libro IV de Horacio.

² Cáncer, y, por tanto, el 21 de junio, tres días antes de San Juan.

³ El nombre poético del amigo, tomado del Epodo XIV de Horacio. Este fue también el nombre poético que se dio a sí mismo Juan Meléndez Valdés (1754-1817). Famosa, en este sentido, es la «Oda a Batilo» que le escribiera José Cadalso.

⁴ La Fortuna.

Me lo prohíbe; que de sus riquezas
En hambre torpe, a pérfidos tiranos
Nunca mis manos puras ofrecieron
Fétido incienso,

Ni vil lisonja mis vendidos labios;
Nunca me ha visto la africana orilla
En ímpia⁵ quilla sus tostados hijos
Arrebatarla⁶.

Cultor humilde del pierio coro,
Tan solo aquestos⁷, que en mi tosca lira
Ora me inspira, dedicarte puedo
Fáciles metros⁸.

Dádiva pobre, mas honesta y franca
Hija de un pecho que, Amistad, animas
Y que tú estimas mas que ricos dones,
Tierno Batilo.

Tú que del Pindo en su florida cumbre
Tal vez gustando el delicioso encanto,
Sabes del canto el poderío inmenso
Do se dilata⁹.

⁵ Cambio acentual, que al igual que en «El oro» se debe a razones métricas.

⁶ Alusión al comercio de esclavos.

⁷ Uno de los arcaísmos del gusto de Cabanyes, en este caso próximo en forma al término catalán (*aquests*).

⁸ En esta estrofa está la huella horaciana de los versos que utiliza como cita introductoria.

⁹ Alusión al gusto poético de Corminas, que fue el coordinador de la curiosa antología *Poesías con que la Universidad de Cervera celebra las virtudes de nuestros reyes y señores D. Fernando VII y D.^a Maria Josefa Amalia con la oportunidad de haberse dignado SS. MM. honrar con su real alojamiento el grandioso edificio de dicha escuela*, Cervera, Imprenta de la Pon-

¿Y qué sin canto y números sonoros
Fueran los héroes? Su brillante gloria
Con la memoria de su nombre hundiera
 Ívido¹⁰ el Lethe¹¹.

Que, allá en los tiempos primitivos, otros
Más que el monarca de Ítaca prudentes,
Y más valientes otros que el Pélida¹²
 Hélade viera;

Más densa nube cércalos de olvido.
Tristes! La suerte les negara airada
La voz sagrada que desiertas tumbas
 Célebres hace:

Vagan las sombras plácidas en torno;
Y al grato son del cántico divino,
El peregrino dice: «So esta tierra
 ínclitos duermen».

Fue, que Alejandro¹³ aquella voz oyera
Do goza Aquiles inmortal reposo,
Y «¡oh venturoso que un amigo hubiste
 Mientras vivías!¹⁴

tificia y Real Universidad por Bernardo Pujol, 1828. En dicha antología (págs. 30-34) figura, sin firma como todos los demás, la versión primitiva de la oda de Cabanyes a la reina María Josefa Amalia.

¹⁰ Por «envidioso».

¹¹ Leteo, o río del Olvido.

¹² Aquiles, hijo de Peleo.

¹³ Alejandro Magno.

¹⁴ El amigo de Aquiles fue Patroclo.

Y ora en el lecho mortuario¹⁵ halaga
Tu paz eterna la meonia¹⁶ lira
Que el orbe admira al relatar sublime
De tus proezas».

Dice y suspira, y humillado calla
Su antiguo ardor; mas hete que a deshora
Inspiradora de furor guerrero
Suenan las trompas.

Férvida el alma con recuerdos nobles
Lánzase el Magno, y es su audaz cimera
La que primera, Gránico¹⁷, tremola¹⁸
Sobre tus ondas.

¹⁵ Por *mortuario*, que fue el término introducido en la edición de *Producciones escogidas*, *op. cit.*, pág. 101.

¹⁶ Región del reino de Lidia, en la actual Anatolia. A su civilización se refiere extensamente Heródoto en su *Historia*, libro I, págs. 6-94. Por extensión, alusión a Homero.

¹⁷ Río en el noroeste de Turquía. Cerca de sus orillas Alejandro Magno derrotó por primera vez a los persas.

¹⁸ Aun cuando parezca catalanismo, el término está documentado en castellano desde finales del siglo XIV con el sentido de «agitar» o «temblar». Lo utilizan, entre otros, en tiempos de Cabanyes, poetas como Manuel José Quintana, Leandro Fernández de Moratín, Juan Nicasio Gallego, José Somoza, e incluso Mariano José de Larra.